

DE BUENAS LETRAS

El club de los primogénitos

JOSÉ ABAD

De la Academia de Buenas Letras de Granada



La novela negra goza de excelente salud editorial. El elemento nuclear del género —el mal que el hombre inflige al hombre— no hace sino renovarse continuamente, de modo que el escritor o la escritora de turno no ha de esperar la visita intempestiva de las musas en busca de inspiración, les basta con abrir un periódico o ver un telediario para obtener a paletadas la arcilla esencial con que se moldean estas historias. El hombre no dejará de hacer daño al hombre jamás —lo único que cambiará serán las formas de hacérselo— y la novela negra ha de estar ahí, levantando acto de lo que sucede. (No se olvide que la novela negra es a nuestros días lo que la novela social fue al siglo XIX). En su obra más reciente, el sevillano Juan Ramón Biedma —que cuenta en su haber con varios importantes galardones en dicha especialidad— se fija en un grupo de personas que fueron víctimas de un secuestro;

esto es, que se vieron privadas de libertad de manera abrupta e injusta y durante un tiempo quedaron a merced de los captores: «Lo peor [...] es que sabes que dependes del capricho de alguien [...]. Que tú no cuentas, que no eres nada», confiesa una de ellas.

El título de la novela, 'El club de los primogénitos' (Almuzara), hace un guiño a la narrativa lúcida de G. K. Chesterton. El susodicho club acoge a quienes han sufrido un secuestro y fue bautizado así porque, por lo visto, puestos a secuestrar a alguien, los delincuentes suelen decantarse por el primogénito de la familia. Curioso, ¿no? La historia, ambientada en Castellón, podría suceder en cualquier parte; la intriga principal, no la única, se centra en la desaparición de una niña raptada aparentemente por su abuela. Hay cuatro personajes centrales, cuatro desahuciados: Navacerrada, un tipo baqueteado por la vida que trabaja ocasionalmente como fontanero y detective, y tres jóvenes que quieren salir de lo hondo del pozo, caiga quien caiga, ignorantes de que, como dice el refrán, «el que nace pa' martillo, del cielo le caen los clavos». La intriga está endiablidamente bien urdida, pero Biedma no descuida el retrato humano, el retrato de ambientes y la crítica social. (La buena novela negra se toma muy en serio el ejercicio de la denuncia). La escritura de Biedma se caracteriza por una visión cáustica de la sociedad y una rabia malamente contenida. 'El club de los primogénitos' hace gala de un humor asimismo cáustico, oscuro, subterráneo; todo es muy negro en esta novela negra.